

CONSTANCIO LA ROSA
ADMINISTRADOR
 San Juan, número 11.
 CENITA ORZUELA DE EL MUNDO

EL MUNDO

LUIS BELINCHÓN
GERENTE
 Toda la correspondencia al Administrador.
 San Juan, núm. 11

SE PUBLICA: LUNES Y JUEVES

Anuncios á precios convencionales.

PERIÓDICO REGIONALISTA

Precios de suscripción.

Capital: na mes. 0,50 peseta.
 Provincia: trimestre. 1,50

TRES CARTAS

Nuestros fundadores han merecido el alto honor de recibir las tres cartas que, para honrar el primer número y con él toda la colección de EL MUNDO, publicamos á continuación:

El Diputado á Cortes por Palma de Mallorca. 10-11-910.

Sr. D. Francisco Martínez Contreras y demás señores firmantes de la carta del 4:

Mis distinguidos amigos: Les felicito calorosamente por la plausible determinación de que se sirven darme cuenta en su última carta, y que debiera tener muchos imitadores. La pasividad de los que no desean el trastorno de todo lo existente, es entre nosotros el mayor de los elementos revolucionarios; cooperación á un tiempo eficaz y bochornosa de las víctimas mismas de la demagogia que pretende un har-

tazgo para sus apetitos. Muy de veras les deseo prosperidad en su empresa, y en caso alguno puede faltarles la satisfacción de proceder como ciudadanos, y sustraerse al contagio gregario de los inconscientes y los adormilados.

Con todo afecto les saluda su atento amigo seguro servidor q. b. s. m.—*A. Maura.*

El Diputado á Cortes por Mula. Madrid-8-11-910.

Sr. D. Francisco Martínez Contreras y demás señores firmantes de la carta del 4:

Mis estimados amigos: He tenido el gus-

to de recibir su carta del 4, en la que me manifiestan el propósito que les anima de publicar un periódico dedicado á la propaganda y defensa de nuestra política, para contrarrestar las campañas perturbadoras de los elementos de opinión á que se refieren.

Celebro mucho esta feliz iniciativa, que merece mi simpatía y aplauso, y crean que con toda sinceridad les felicito, deseándoles los mayores éxitos en su patriótica empresa.

Con este motivo me complazco en reiterarme de ustedes afectísimo seguro servidor q. b. s. m.—*Juan de la Cierva.*

El Diputado á Cortes por Huete. Madrid-8-11-910.

Sr. D. Francisco Martínez Contreras y demás señores firmantes de la carta del 4:

Mis queridos amigos: Recibida su carta de fecha 4 del corriente, en que me anunciaron su propósito, que merece todo mi aplauso, de publicar en Cuenca un periódico que defienda nuestra política. Felicito á ustedes por su laudable iniciativa, y excuso decir cuánto deseo que les acompañe el éxito más completo, para lo cual me parece bastante garantía el talento y la pericia de sus iniciadores.

Siempre suyo afectísimo amigo.—*El Conde de San Luis.*

Los términos laudatorios de estas cartas, los grandes respetos que debemos y gustosísimos guardamos á sus dignos firmes; el honoroso estímulo que á nuestros correligionarios y amigos han de producir sus cariñosas excitaciones, y, finalmente, el gozo de que todos conozcan el grado de estimación y cariño en que los jefes responden á nuestra iniciativa, son otros tantos motivos para que nos hayamos permitido publicar aquellos interesantísimos documentos.

Por la patria chica.

No vamos á hacer un programa. La vida, corta ó larga de un periódico, es, por regla general, accidentada y difícil. Más difícil y más accidentada, allí donde la conciencia colectiva está ausente y las energías y los esfuerzos individuales no bastan á dominar la indiferencia y el excepticismo entre los cuales agonizan hasta las esperanzas de una regeneración nacional que arriba, abajo y enmedio se considera absolutamente necesaria.

Pero no podemos excusar el deber de decir á la opinión con quese cuál es nuestra significación social y política.

Nace esta modesta publicación, con su carácter acentuadamente regional. Los que la inspiramos, antes que toda otra idea, profesamos el culto y el amor á la patria chica, ese sentimiento consustancial con la propia naturaleza, al cual, por convicción, subornamos todos nuestros anhelos y aspiraciones.

Y con esa significación regionalista, entendida en su más recto y amplio sentido, viviremos incorporados al partido liberal-conservador, identificados en absoluto con el insigne hombre de Estado que hoy lo dirige, cuyo programa defenderá EL MUNDO.

Este regionalismo de algunos conqueses de buena voluntad, inspirado en sanos principios descentralizadores, compatibles con la unidad nacional y con todo lo que á ella es inherente, actuará sobre la opinión con el designio de matar ese cunerismo envilecedor que permite á masas inconscientes luchar contra los nuestros, en apoyo de gentes casi siempre desconocidas, por añadidura mercachifles de la política, importados de países donde se les niega, ellos sabrán por qué, la posición y los medios que en el nuestro se les dan, con agravio de las más elementales conveniencias, y á veces de los más sagrados intereses regionales.

Lucharemos, pues, contra todos aquellos que á trueque de mantener su despótica do-

minación, ofenden los más puros sentimientos de la región, encarnados en aquellos de sus hijos que aspiran á representarla y engrandecerla.

Lucharemos contra los vividores de todas las jerarquías, para quienes la política sea fuente de ingresos, inconfesables ó ilícitos, en provecho propio ó en el de sus deudos ó familiares.

Lo que no haremos será combatir por sistema á ningún político de la región. Las antiguas oligarquías provinciales cayeron, víctimas de sus propios errores, para no levantarse más, y bien están donde están.

Nosotros elevamos más alto el pensamiento, y con la vista puesta en el bien de nuestra tierra, acogeremos y defenderemos cuanto sea compatible con la grandeza de nuestra causa, sin escatimar sacrificios y esfuerzos, hasta ver realizado el noble y generoso ideal que ha de presidir todas nuestras determinaciones.

Contamos además con una cooperación y un auxilio espiritual de gran valía. *El Mundo*, de Madrid, periódico rotativo, cada día más considerado y leído en toda España, nos dispensa el honor de facilitarnos su información telegráfica y de amparar y apoyar, cuando ello sea preciso, nuestras aspiraciones é iniciativas.

En estas condiciones ve la luz EL MUNDO en Cuenca, deseoso de merecer la estimación de los compañeros, á quienes cordialmente saludamos y el reconocimiento de cuantos intereses viven y se desenvuelven en esta hermosa región de Castilla la Nueva.

Palabras de un mundano.

Hay que poner confianza absoluta en nuestras fuerzas reaccionándonos de este funesto pesimismo agotador de tantas energías y así podremos reconstruir el propio solar.

¡... La patria chica!... ¡El país natal!... qué de recuerdos, qué de tiernos amores evocan estas santas palabras.

Amemos la plaza irregular del pueblecito serrano donde corrimos cuando chicos, amemos el campanario enano con su esquilón doblando alegre en las fiestas lugareñas, volvamos al hogar, emancipémonos de las grandes ciudades, terribles y misteriosos ídolos devoradores de las juventudes campesinas.

La patria sólo será grande cuando lo sean sus aldeas, cuando las gentes en vez de emigrar al taller de la urbe, aumentando las fallanges del proletariado, se queden aquí junto al terruño, instruyéndose, derribando cacicazgos basados en la general ignorancia y en el desconocimiento del propio valer.

Si esta provincia echara sus cuentas, si pudiera exigir á cambio de los tributos que paga, la milésima parte de lo que el Estado gasta con otras, no se celebrarían Exposiciones Regionales auxiliadas con dinero de la Nación, no se levantarían en las grandes capitales soberbios monumentos, no habría puertos subvencionados con veinte millones de pesetas, no habría esplendides para unas y tacañerías para otras, y no estaríamos aquí sin caminos, sin verdaderas escuelas, sin cajas agrícolas, sin conocer la protección oficial más que por el aspecto adusto del Fisco. Sería curiosa la cuenta, en una columna el haber, representado por todas las cantidades que Cuenca tributa; en otra columna el debe, la suma total de cuanto el Estado gasta en servicio y beneficio de Cuenca y su provincia. ¡Qué diferencia más abrumadora! Ya dijo alguien que los números son revolucionarios.

La receta, la piedra filosofal, el revulsivo que haga incorporarse y andar á este *Ldsaro* nacional, la tenemos en nuestras manos; ejercitemos concienzudamente el sufragio, leamos, aprendamos, huyamos del absentismo y pobres y ricos, volvamos los ojos al puñado de casitas blancas escalonadas en el cerro, á la frondosa olmeda que bordea el camino de la fuente, á los trigales que tapizan de amarillo las vegas y cañadas, al atrio de la humilde iglesia donde rezábamos ante un pobre retablo sin mármoles ni doradas molduras, pero por no haberlos resulta la oración más sentida, más sincera, porque ni la distrae ni la excita

el recargado adorno de los templos modernos' alcázares de una piedad rica y teatral.

Amemos la patria, esta España siempre grande y no olvidemos que no la forman los profesionales de la política, acaparadores del Estado oficial, sino que la hacemos nosotros, los humildes, la masa anónima provinciana, los que mandamos nuestros hijos al África á poner muy alta la bandera, los que contribuimos á costa del diario vivir con la peseta de la territorial y la peseta de los consumos, á sostener el ejército, á crear una escuadra, á conseguir que España sea fuerte, sea próspera.... rica.... Arriba los corazones

J. M. R.

En 3.ª plana telegramas de última hora.

Nuevas Orientaciones.

De algunos asuntos de palpitante interés para Cuenca quisiera y deseara hablaros, pero aunque he de cumplir tal deseo en números sucesivos, hoy no trato de ninguno de ellos, por que entiendo que al dirigirme á la patria chica, que es la segunda madre, parece lo más natural y lógico, enviarle un saludo afectuoso y expresarle, con todo el calor y decisión que lleva en sí una opinión arraigada y firme, la reiteración del más acendrado cariño y la más solemne promesa de luchar, denodadamente, por su prosperidad y engrandecimiento.

Cuenca, en la que es forzoso reconocer condiciones de bondad innegables, que es sumisa hasta la exageración y que, aunque no reciba beneficio alguno de la acción del centralismo, sufre y calla, debe salir de ese estado de quietud y emplear sus fuerzas y elementos en obtener todo aquello que pueda reportarle beneficio y utilidad.

Una de las causas de ese estado de quietud, pudiera ser la convicción de la ineficacia de los procedimientos que se hubiesen poner en prácticos, nacida aquélla del exagerado centralismo que á veces mata las iniciativas locales.

Cuenca, es indudable que tiene sus amores y sus afecciones que infundiéndola un soplo de vida y de actualidad constante, pueda